

EL TERCER VIAJE DE CRISTOBAL COLON Y EL DESCUBRIMIENTO DE VENEZUELA

Por JOSÉ ANTONIO CARBONELL

El 30 de mayo de 1498 Colón empieza su Tercer Viaje saliendo de la barra de Sanlúcar de Barrameda en la desembocadura del Guadalquivir; como siempre, él sabía exactamente lo que deseaba hacer, si lo llevaba a cabo es otra cuestión.

Estaba impresionado por la opinión del Rey de Portugal, Juan II, muerto en 1495, de que un gran Continente cabalgaba, en esa región, al Norte y al Sur del Ecuador y fue por lo que dicho Rey insistió antes de la firma del Tratado de Tordesillas —demarcación de límites de descubrimiento entre España y Portugal— de junio 7 de 1494, de que la línea de demarcación se moviera hacia Occidente. El propósito principal del Almirante en este viaje era verificar lo dicho por el Rey de Portugal; si el Continente estaba al Este de la Línea, Fernando e Isabel tendrían que dárselo a su yerno y heredero al trono de Portugal, Don Manuel; si no, el nuevo Continente sería otra nueva joya en la Corona de Castilla.

Otro objeto de este Viaje era encontrar tierras más al Sur de Las Antillas, descubiertas en los dos viajes anteriores; Colón siguiendo a Aristóteles, que preconizaba iguales productos en la misma latitud, buscaba territorios coincidentes con Guinea, donde Portugal había encontrado oro en abundancia; si hallaba el precioso metal haría que la Corte no lo abandonara a él y sus empresas en La Española.

El Almirante estaba en muy malas condiciones de salud al empezar el Viaje, su artritis y una afección ocular, lo molestaban mucho. Salió con 6 barcos y a la altura de Gomera, una de las Islas Canarias, dividió su flota, envió 3 barcos a La Española con útiles y comestibles para uso de los colonos y de su hermano Bartolomé el Adelantado; él, con las otras 3 naves salió el 19 de junio rumbo al Sur-Oeste.

Después de accidentado viaje, entre ellos una calma de una semana en la latitud de 9° al Norte del Ecuador, llegó el 31 de julio, cambiando de rumbo hacia el Nor-Oeste, a una isla, descubierta por casualidad: un grumete, Alonso Pérez, subió al mediodía al Palo Mayor y vio tierra con 3 eminencias que Colón rela-

cionó a la Trinidad y de aquí el nombre que dio a la isla. Afortunado fue el Almirante que su grumete subiese al Palo Mayor, pues si hubiera pasado esa isla y seguido hacia el Norte podría haber naufragado en la noche en la Roca de Darién al Este de Trinidad o a los pocos días llegar a Barbados o Tobago con casi ninguna agua fresca, pues ésta la había gastado en la calma pasada en el tremendo calor del Trópico.

“Habiendo visto esta isla con la alegría de todos” como puede leerse en el Resumen del Diario del Almirante en su tercer viaje, hecho por Bartolomé de Las Casas, se dirigieron a la nueva tierra llegando a un cabo que Colón llamó de la “*Galera*”. A las 9 p.m., con una luna brillantísima, los descubridores se asomaron a una bahía, pero no quisieron desembarcar por escollos que veían y así se quedaron moviéndose lentamente por el resto de la noche; suficiente por un día haber descubierto una isla y de manera casi milagrosa.

El objetivo inmediato de Colón era obtener agua; sólo un barril les quedaba, así el miércoles 1º de agosto navegó “por una agradable y bella costa”, sin sospechar el tremendo peligro de las marejadas en la Boca de la Sierpe, buscando un río; con su buen juicio en estas cosas, encontró uno que desembocaba en Punta de Playa como lo llamó el Almirante, hoy Erin Point; anclaron y bajó toda la marinería a bañarse y tomar agua después de dos meses de navegación.

Antes de cruzar a Punta de Playa, Colón tuvo su primera visión del Continente Americano, quizás la primera vez que un europeo lo hacía, pero él no lo reconoció. El día fue el 1º de agosto de 1498 y el sitio la “Punta Bombeador” de Venezuela, tierra aluvional del Delta del Orinoco, a él le pareció una isla y la llamó “*Isla Santa*”. Es la fecha en que conmemoramos el Descubrimiento de Venezuela.

Venezuela y Trinidad se acercan como las patas de 2 congrejos en lucha y el espacio entre ellas es el Golfo de Paria donde desembocan el Río Grande y varias ramas del Delta del Orinoco que al encontrarse con las fuertes mareas hacen muy peligrosas las dos bocas de comunicación del Golfo, al Sur o Boca de la Sierpe y la Norte Boca de Dragón, nombres dados por Colón y que han perdurado hasta hoy.

Los barcos no pudieron quedarse en Punta de Playa, levaron anclas y llegaron a la Punta Icacos, el cabo Sur-Oeste de Trinidad y allí permanecieron dos días; a todos los marineros ordenó Colón bajar a tierra y divertirse con las indias, así tuvieron contacto con los naturales que para disgusto del Almirante eran de la misma raza de los Caribes, esperando él, encontrar negros u orientales.

En tiempo magnífico, noche y día, siendo agosto 2 luna llena, pudieron ver al norte el importante Cerro de Mejillones, que corre hacia el este desde Tierra Firme y que el Almirante creyéndolo otra isla lo llamó “*Isla de Gracia*” y decidió dirigirse a ella. El ruido y movimiento del agua los asustaba y el 4 de agosto al entrar al Golfo tuvieron el susto de su vida; una gran ola elevó los barcos y luego los bajó al fondo sin pasarles gran cosa. Las Casas lo atribuye al choque del Orinoco con las mareas y así lo han repetido todos los escritores, menos el historiador Samuel

Eliot Morison en su magnífica obra: "Almirante del Mar Océano" que aduce fue un volcán de barro, fenómeno más frecuente en esas regiones, que tan fuertes choques del Orinoco con las mareas. Inmediatamente Colón y sus hombres se apresuraron a entrar al Golfo, nombrando a ese canal "Boca de la Sierpe", ya que ellos lo consideraron muy peligroso.

Después de la terrorífica experiencia, la pequeña flota tuvo una navegación muy tranquila en el Golfo, dirigiéndose hacia las montañas que veían al Norte y así llegaron a una pequeña bahía en la noche del 4 de agosto, que Morison cree ser "*Bahía Celeste*" cerca del extremo de la península de Paria; a la punta de ésta la llamó Colón "Cabo de la Lapa".

Podemos considerar este lugar, Bahía Celeste, como el primer sitio donde tocaron europeos en el inmenso Continente. Colón no desembarcó allí; gozaría de la magnífica vista que se ve desde este lugar, hacia el Sur el tranquilo Golfo sin costas a la vista, hacia el Oeste una sucesión de montañas y abruptas eminencias que lo harían al día siguiente buscar un canal en esa dirección; él tenía la impresión de ver islas por todos lados y ya dijimos que a esa región la llamó Isla de Gracia, hacia el Este veía el Almirante las pintorescas islas de Chacachacare, Huevos, Monos, cubiertas de bellísima vegetación y más atrás las montañas de Trinidad.

Navegando hacia el Oeste y Sur, el domingo 5 de agosto pasaron "numerosos y bellos sitios" de desembarco, anclando en uno a 5 leguas de distancia y enviando botes a la costa. Este lugar es el primer sitio del Continente Americano donde europeos pusieron su planta y según la opinión del escritor Morison, es la ensenada "Yacua", bello lugar con una playa de arena, entre dos grupos de peñascos, bella y lujuriente vegetación y un pequeño río que viene de la alta montaña de Mejillones; hay varias ensenadas: Güinimita, Ucarito, Patao, Macuro; todas a 5 millas, pero la belleza de Yacua, el agua profunda casi hasta la playa, hacen al Profesor Morison, afirmar que al acercarse a ella, hay que desembarcar. En la playa los españoles encuentran peces, frutas, signos de fuego y una "gran casa", los indios habían huido, lo que hizo que el Almirante no tomara posesión, ya que siempre lo hacía con los naturales presentes.

No habiendo ninguna razón para detenerse y teniendo muy buena brisa, la flota levó anclas al mediodía y siguió hacia el oeste, "Desde aquí, dice el Resumen del Diario, él procedió 8 leguas viendo muy buenas ensenadas, tierras muy altas y muchos valles, que deben ser todos habitados", pues él los veía bien cultivados. Esa noche la flota ancló cerca de la Punta San Diego, ya que Colón escribió: "corrí toda la costa hasta el fin de la Sierra" y los barcos anclaron cerca de un río", mucha gente vino hacia mí y dijo llamarse esta tierra "Paria"; el río que está al fin de la sierra es el Río Güiria; allí, asevera el profesor Morison, Colón tomó posesión del Continente Americano el "6 de agosto de 1498". Detalles de esta toma de posesión se encuentran en una encuesta hecha por Don Diego Colón, su hijo, en Santo Domingo en 1512 y en Sevilla en 1513; el segundo Almirante trataba de refutar el rumor de que Ojeda o Vespucci habían descubierto antes el Continente; 8 personas declararon y sólo una dijo que el Almirante había bajado

a tierra, los otros sostenían estaba muy enfermo de los ojos y no lo había hecho. El Capitán Pedro de Terreros fue el que tomó posesión por el Almirante. Los nativos llevaban discos de "guanín", mezcla de cobre y oro, índice de otra cultura india, distinta a las ya conocidas por Colón; igualmente vio abundantes perlas que dijeron los indígenas ser de una región detrás de las montañas.

En Güiría la flota pasó dos noches. El 8 de agosto navegó hacia un punto que Colón llamó de la "Aguja", hoy "Punta Alcatraz" o Guaraguara; al pasar esta región fue impresionado por la belleza del paisaje y la llamó "Los Jardines" con más razón que al Jardín de la Reina que había visto al Sur de Cuba, según dice Morison. En "Los Jardines" los indios fueron tan amables que la tripulación de un bote aceptó una invitación de ir a tierra a una casa arreglada con asientos y mesas y toda clase de alimentos; la temperatura era muy agradable, dice el Almirante tenía que usar una bata forrada en lana en las mañanas; serían todas estas circunstancias que harían pensar a Colón, con su fantástica imaginación, que había llegado al Paraíso Terrenal.

El levó anclas el 10 de agosto, el agua era turbulenta, abundante y pantanosa, pero el Almirante que había decidido que Paría era una isla, rehusaba creer que esa agua venía de un gran río y esperaba encontrar un canal al mar en cualquier momento; no pudo seguir por hacerse llano el fondo del mar y así envió "El Correo", pequeño barco de la flota a reconocer la región, regresando esa tarde y diciendo su Capitán, a Colón, había encontrado 4 canales hacia el Oeste, las bocas del Río Grande, con gran salida de agua dulce. No quiso perder más tiempo explorando el Golfo para encontrar canal de salida o averiguar de dónde venía ese torrente de agua fresca; pensó que su hermano Bartolomé lo estaba esperando en La Española y tenía gran necesidad de todo lo que él llevaba, así ordenó navegación al Norte para salir por la Boca del Dragón.

En estos días Colón escribió en su Diario una profecía que se cumpliría: "Estas tierras eran otro mundo y darían grandes riquezas a la Corona de Castilla y la Cristiandad, en retroceso en Europa, se expandiría en ellas".

El 11 de agosto, en las primeras horas, al salir la luna, que estaba en su último cuarto, levantó anclas desde una pequeña ensenada que está en el Nor-Oeste del Golfo de Paría y navegó hacia el Este buscando la Boca; con buen viento hizo 50 millas llegando al día siguiente, al caer la tarde, a un buen puerto que él llamó "Puerto de Gatos" en la isla de Chacachacare, llamada por el Almirante, el Caracol. Al amanecer de agosto 13 la flota zarpó y dio la vuelta a la Roca del Diamante, situada en la parte más occidental de la Boca; encontrando una marejada muy fuerte temieron naufragar; Colón echó anclas que los sostuvo en la corriente submarina que hay en ese sitio. Al salir mar afuera, dice Las Casas, el Almirante la llamó Boca de Dragón, ellos se sintieron como haber salido de la boca de un dragón. De allí vieron varias islas probablemente, Granada, Los Frailes, Los Testigos y una isla grande a su izquierda, la famosa isla de Margarita, llamada así en honor de la princesa infanta Margarita de Austria, consorte de un hijo de Fernando e Isabel, el príncipe de Asturias, Don Juan, del cual eran pajes dos hijos del Almirante. No desembarcaron en ella.

Al final de esta exploración, Colón empezó a creer que estaba frente a un Continente, pero en las Indias Orientales, no tenía tiempo de explorarlo bien y se dirigió al Norte, hacia a La Española, perdiendo también la ocasión de encontrar las fabulosas pesquerías de perlas, al sur de Margarita, hecho que habría justificado ante la Corte todos los gastos efectuados en el Descubrimiento.

Hemos seguido para elaborar esta descripción del Tercer Viaje del Almirante al historiador Samuel Eliot Morison, quien en su vida de Cristóbal Colón llamada "Almirante del Mar Océano", magnífica obra, escrita después que el mismo Morison y otros, hicieron un viaje de investigación por todos los lugares que descubrió Colón en sus 4 viajes, así como los sitios de Europa de donde salió. La Universidad de Harvard patrocinó esa expedición que se llamó Harvard Columbus Expedition, efectuada en dos barcos, en 1939 y 1940 y que dio a Morison la facilidad de verificar con el Diario del Almirante, las cartas a los Reyes y las descripciones de Las Casas, todos los detalles y lugares de sus descubrimientos.

En 1971 el historiador español Juan Manzano y Manzano publicó una obra llamada "Colón descubrió América del Sur en 1494". Trata por elaboradas exposiciones y rebuscados datos de justificar lo enunciado en el título de su libro; Colón en su segundo viaje (1493-1496), habría enviado desde La Española en una o dos ocasiones a descubrir tierras al Sur de dicha isla; en uno de esos viajes iría el Almirante y así descubrió la costa Norte del Continente Sur-Americano y vio al mismo tiempo las fabulosas pescaderías de perlas al Sur de Margarita, hecho que ocultó a sus soberanos, provocando la ira de éstos que le privaron de su cargo de Virrey y nombraron para sustituirlo a Francisco de Bobadilla, quien lo envió preso y encadenado a España, ¿por lo de las perlas?, o por otros hechos que había cometido el Almirante, como veremos más adelante.

Manzano y Manzano se basa en una relación de Angelo Trevisan, aparecida en 1892 y en conclusiones del historiador norteamericano Jerome Wilson, que publicó varios artículos en los cuales sostenía la historicidad de ese viaje de Colón en 1494; el historiador español también se basa en numerosísimas y elaboradas citas de declaraciones en juicios y otros abundantes datos para probar lo enunciado en su obra.

El ilustre historiador norteamericano Charles E. Nowell, Profesor de la Cátedra de Historia de la Universidad de Illinois en Urbana, Illi., sucesor del no menos ilustre historiador William Spence Robertson, el historiador de Francisco de Miranda, critica las conclusiones de Wilson; según el Profesor Nowell es imposible que estuviera oculto y desconocido ese viaje por 4 siglos y no apareciera en ninguno de los historiadores colombinos anteriores; por mi parte leyendo con cuidado las partes del Diario de Cristóbal Colón de 1498 que trae Morison es imposible no escribiera el Almirante que había viajado en esas tierras antes. La razón que pone Manzano y Manzano de querer ocultar a los Reyes el descubrimiento de las perlas no es válida porque él les envió en su Tercer Viaje, al regresar a La Española, gran cantidad de ellas, que había recogido en Paria y, si los reyes estaban tan disgustados por qué le dieron nueva ocasión de volver en su cuarto viaje a América y reiterarle toda su confianza a él; hay que leer esa carta

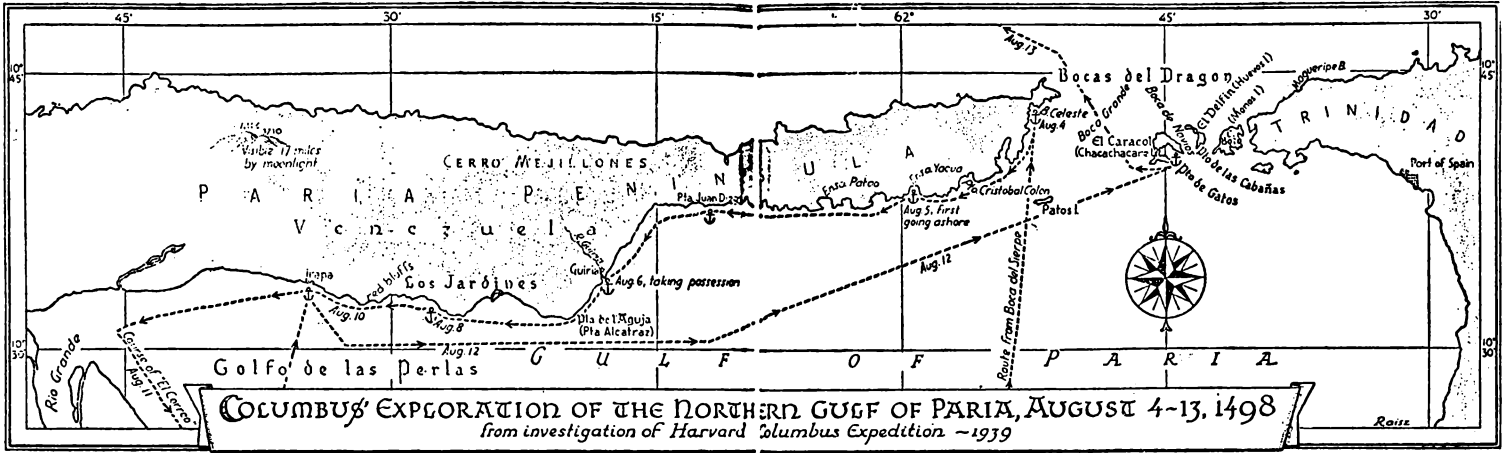
que le enviaron Fernando e Isabel antes de su partida del cuarto y último viaje, preservándole todos sus privilegios, aunque en el presente no podía ejercer sus funciones; sus hijos y hermanos estarían bajo protección real en su ausencia.

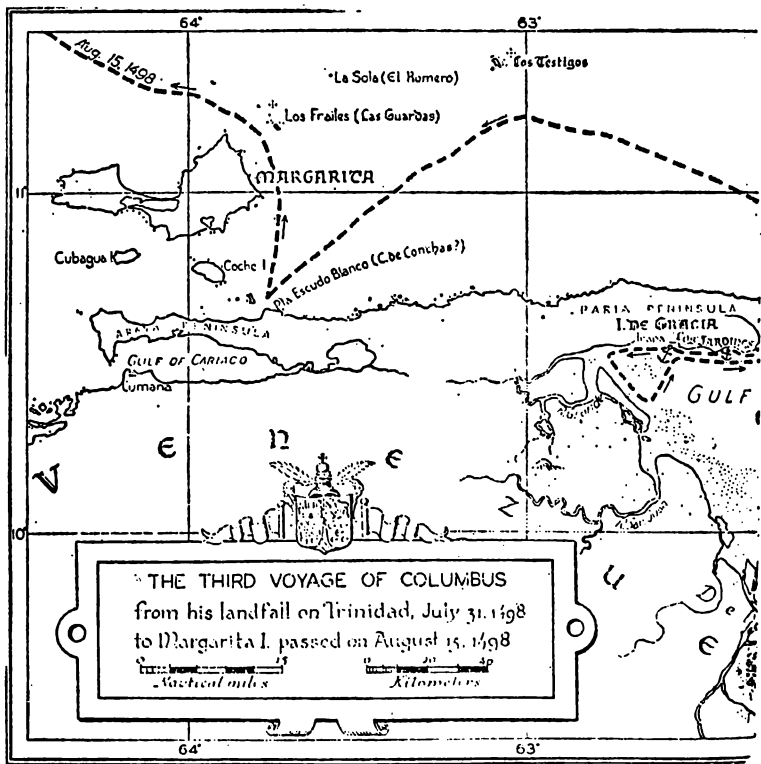
Al llegar Colón a La Española después de haber explorado la región de Paria encontró una situación tremenda; Roldán, un piloto se había sublevado y no obedecía órdenes, más de 100 españoles estaban enfermos de sífilis, los indios servidores, pereciendo de hambre y mal tratos. Los barcos que el Almirante había enviado de las Canarias en mayo habían caído en manos de Roldán que se apoderó de las mercancías y se atrajo a su causa a toda la tripulación, así Colón no hallaba qué hacer y escribió a los Reyes que enviaran a alguien como comisionado Real y Juez para arreglar las cosas.

Fue enviado Francisco de Bobadilla, un hombre de intachable conducta y probidad, que al llegar lo primero que vio en el puerto fueron cadáveres de varios españoles, ahorcados por orden de Colón; ante esta impresión y por otros desmanes de éste y sus hermanos, los hizo presos y los envió con cadenas a España, no por el asunto de las perlas. La conducta del Almirante y sus hermanos y el mal manejo de la situación hicieron que Bobadilla, quizás excediéndose, tomara la decisión de su prisión y envió a España, no por lo de las perlas, repito.

Me parece es claro que el descubrimiento del Continente Americano fue hecho por Cristóbal Colón en agosto de 1498, en su Tercer Viaje, al tocar en la península de Paria, en Venezuela.

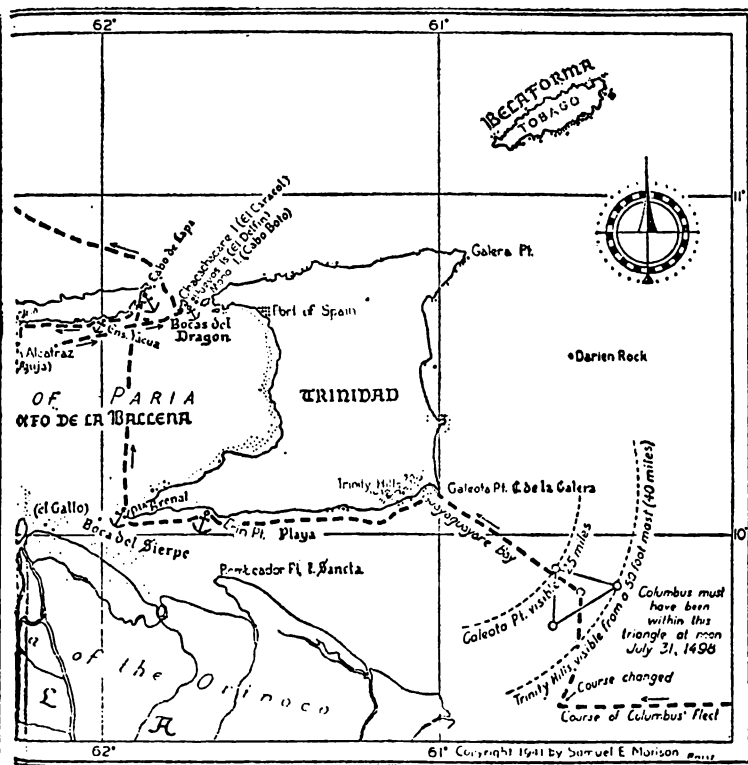
Caracas, 24 de enero de 1985.





THE THIRD VOYAGE OF COLUMBUS
 from his landfall on Trinidad, July 31, 1498
 to Margarita I. passed on August 15, 1498

Nautical miles *Kilometers*



Copyright 1941 by Samuel E. Morison